

cos era el objeto de nuestra visita. Situada entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia forma un cuartel del inmenso cementerio de Pretextado y debe su origen, así como su nombre primitivo, à la ilustre Balbina, virgen romana. El Papa San Alejandro en el primer año de su pontificado, que era el centésimo trigésimo segundo de Nuestro Señor y el décimo tercero del reinado de Adriano, convirtió á muchos ciudadanos romanos, á un gran número de senadores y aun al prefecto de la ciudad, á Hermés con toda su familia. Del palacio imperial baja al punto la órden de arrestar al pontífice y á los nuevos cristianos.

Segun la costumbre seguida respecto de los caballeros de distincion, Hermés es remitido á la guardia de un tribuno militar llamado Quirino, cuya morada se convierte en prision del prefecto *libera custodia*. Quirino tenia una hija jóven llamada Balbina. Sea por compasion al ilustre prisionero de su padre, sea por curiosidad de verle y de hablarle, aquella jóven virgen atacada de una grave enfermedad se acerca un dia al santo mártir y besa sus cadenas. Al momento recobra la salud. Quirino, testigo del milagro, se hace al punto cristiano con su hija. Tan valiente soldado de Jesucristo como lo era del emperador, da valerosamente su vida por el Dios que se ha dignado hacerle á la vez el más feliz de los hombres, iluminándole, y el más feliz de los padres, salvando á su hija.

Balbina, digna heredera del valor paterno, consagró su existencia á los peligrosos deberes de caridad impuestos á las mujeres y á las vírgenes cristianas en aquellos tiempos de heroica memoria. Llena de virtudes y mérito vino à descansar despues de su muerte cerca de su ilustre padre, en la Vía Ardeatina, en el cemen-

terio al cual tuvo la gloria de dar su nombre. 1

Antes de la mitad del siglo cuarto, el Papa San Márcos edificó en la Catacumba de Santa Balbina una iglesia que el emperador Constantino dotó con su ordinaria magnificencia. 2 El Santo Papa quiso ser inhumado en aquel venerable cementerio en donde permaneció hasta el tiempo de San Gregorio VII. En aquella época fué trasladado á la iglesia de San Márcos Evangelista al pié del Capitolio. En cuanto á Santa Balbina descansa hoy en el Aventino. De la basilica de San Márcos apénas quedan algunos vestigios entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia, no léjos de las iglesias de San Pablo y de San Sebastian.

La Catacumba misma, formando parte integrante, como lo hemos observado, del cementerio inmediato de Pretextado, será descrita en los dias siguientes juntamente con aquel gran cuartel de la Roma subterránea.

## 5 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Apia.—Lámparas.—Colocacion.—Doble uso.—Materia.—Forma.—Emblemas.—Catacumba de San Calixto.—Origen.—Descubrimiento de Bosio.—Parte pública del cementerio de San Calixto.—Recuerdos de Santa Cecilia,—de San Felipe Neri, Moisés del siglo décimosexto.—Parte secreta del cementerio de San Calixto.—Nueva gloria de San Felipe Neri.—Bosio y Baronio.

Nuestras visitas á las antiguas regiones

1 Baron., *An.* 132, n. 11; Aringhi, lib. III, C. XVII.

2 Obtulit Constantius Augustus basilicae quam coemeterium constituit Vía Ardeatina fundum rosarum cum omni agro campestri praestantem solidos quadraginta.—“Constantino Augusto dió al cementerio de la basilica que constituye la Vía Ardeatina, un jardin con todo el campo, y la dotó con cuarenta escudos.”—Anast., *in S. Mar. Pap.*

de la Alta Semita y de Vía Lata, nos habian acercado insensiblemente al Forum. Lo pasamos y algunos momentos más tarde llegamos á la Vía Apia. En este cuartel general del orgullo y del deleite, en este lugar de cita de los Césares y de los dioses, se escalonaban, se tocaban, se prolongaban durante muchas millas en dos líneas paralelas, ya sepulcros resplandecientes de mármol y de bronce, ya templos no ménos suntuosos, aunque tal vez más impuros que los sepulcros. Hé aquí desde luego el arroyo de *Agua, de Accio*, en el cual los sacerdotes de Cibeles iban á lavar la estatua de la diosa cantando palabras que ni la madre de los dioses, ni la madre de los senadores, ni la madre de los infames músicos que las pronunciaban hubieran podido oír sin sonrojarse. 1

Más léjos está el templo de Marte edificado por Sylla, en el cual cada misterio estaba acompañado de un sacrilegio 2 como los de las otras divinidades. A pocos pasos se levantaba el *Sacrarium* de Cibeles, el templo de la Tempestad, voto de Marcelo salvado del naufragio, el templo de las Musas convertido bajo Augusto en el Bazar de los Judíos; 3 el templo del

1 Talia per publicum cantabantur à nequissimis seculis qualia non dico matrem Deorum, sed matrem qualiumcumque senatorum vel quorumlibet honestorum virorum, immo vero qualia nec matrem ipsorum seculorum de ceret audire.—“Se cantaban tales cosas en público por los cómicos, que no hubieran podido decentemente ser oídas, no digo por la madre de los dioses, sino por la madre de cualesquiera de los senadores ó de los hombres honrados y acaso tal vez ni por la misma madre de los cómicos.”—Aug., *De Civ. Dei.*, lib. III, c. IV.

2 Cum nullum sit sacrum quod suum non habeat sacrilegium.—“No existe cosa sagrada que no tenga su sacrilegio.”—Senec., *D. Benefic.*

3 Nunc sacri fontis nemus et delubra locan-

(tur) Judaeis, quorum cophimus faenumque suppellex; Omnis enim populo mercedem pendere jus-

(sa est) Arbor, et jectis mendicat silva camaenis.

JUVENAL., Sat. III.

Honor y de la Virtud y multitud de otros en los cuales cada pasion divinizada encontraba un estímulo y un modelo.

En razon de sus profundas manchas la Vía Apia exigia una expiacion más abundante. Reina de las vías, era el orgullo de la antigua Roma; debia serlo de la nueva. Sus losas tantas veces oprimidas por los carros de los triunfadores, debian ser holladas por los piés de triunfadores más ilustres, y los sepulcros arruinados de los señores del mundo debian hacer lugar á los sepulcros inmortales de los vencedores del mundo y de Roma misma; así es. Durante tres siglos olas de sangre inundaron la Vía Apia con más abundancia que las otras, y en ninguna parte son las Catacumbas ni tan vastas ni tan pobladas. Para visitarlas con nuevo interes agregamos al conocimiento de las inscripciones el estudio de las lámparas que se encuentran allí á millares.

De trecho en trecho se encuentran á derecha y á izquierda pequeños nichos labrados en las paredes de las galerías. La prueba de que estaban destinados á recibir lámparas está en su forma, en su posicion, en el humo que les ha ennegrecido y en las lámparas que muchos conservan todavía. Cerca de los *loculi*, en las cryptas y los *cubicula* se ven tambien piedras salientes en forma de consolas ó de mesitas propias para el mismo uso; en fin, las lámparas se colgaban de las bóvedas de las galerías y de los lugares de reunion. 1

Para disipar las tinieblas eternas de aquellos profundos subterráneos eran necesarias innumerables luces; esto se concie-

“Ahora se arriendan á los Judíos los bosques y los templos, las sagradas fuentes cuyas cosas forman su riqueza; pues por todo árbol está mandado que se pague una merced al pueblo, y la selva de las musas mendiga por esto con lo que se encuentra arrojado ahí en el suelo.”

1 Marchi, p. 136.



be sin esfuerzo. Pero además de la necesidad física, muchas razones misteriosas exigían también aquella brillante iluminación. Encender lámparas cerca de los sepulcros era un uso común á todos los pueblos de la antigüedad, y este uso continúa observándose en la Iglesia católica. Muchos motivos lo habían hecho nacer y lo mantenían entre los paganos.

Persuadidos de que el alma era un fuego sutil que no se apagaba enteramente con el cuerpo, pero que giraba alrededor de los sepulcros, creían deber colocar allí lámparas, como símbolo del alma y de su inmortalidad. Acaso lo hacían también para honrar á los dioses *infernales*, á los Manes, á quienes pertenecían los muertos y que suponían presentes en el sepulcro con los cadáveres. Otros dos motivos parecen explicar más claramente la razón de este uso. Se quería desde luego dar testimonio del respeto hacia el difunto y perpetuar el recuerdo de sus virtudes, de su fortuna ó de su nobleza. Excavaciones ejecutadas en los monumentos funerarios confirman esta opinión mostrando que el número de lámparas crece con la ilustración del difunto. En seguida no se quería que el alma que se juzgaba presente en el sepulcro con el cuerpo, permaneciese penosamente envuelta en las tinieblas. De aquí aquellas numerosas inscripciones en donde se encuentra la obligación impuesta á los libertos de mantener lámparas encendidas en los sepulcros de sus antiguos señores. De aquí también el que el pueblo que no tenía el medio de encender una lámpara, la costumbre de que ya hemos hablado, de desear al muerto que la tierra le fuese ligera y leve á el aire tranquilo, y la de depositar en su sepulcro flores y perfumes. 1

1 Ne anima, in tumulo cum cadavere cinere, que manere putata, tamdiu misere jaceret in tenebris.... cui minoris fortunae homines infi-

Así, el respeto á los muertos y un homenaje á la divinidad, fueron entre los paganos el origen de las lámparas funerarias. De estos dos motivos, el cristianismo abolió el segundo, que era supersticioso, y consagró el primero fundado en los sentimientos más respetables de la naturaleza. ¿Qué digo? no contento con consagrarlo lo ennobleció.

Guiados por una filosofía superior á la razón, los primeros fieles colocaron un gran número de antorchas y de lámparas en los sepulcros de sus hermanos, y sobre todo mártires, para hacer notable su respetuoso afecto hacia aquellos ilustres muertos. Del mismo modo que los paganos acompañaban con antorchas encendidas á sus grandes hombres ó á sus triunfadores al subir al Capitolio, así los cristianos acompañaban con un numeroso luminar á sus parientes y á sus amigos, vencedores del mundo, y que subían al Capitolio de la eternidad. 1

Esta costumbre era para ellos tan consoladora y tan sagrada, que aun el temor de las persecuciones no podía impedirles el satisfacerla. Entre mil ejemplos citaré el de la ilustre matrona Santa Sofía. Habiendo recogido el cuerpo precioso de San Clemente, obispo y mártir de Ancyra, desafió todos los peligros, encendió una multitud de lámparas y le cubrió con lienzos de brillante limpieza. 2 Si algunas veces

maeque plebis, lucernam accendere nequientes, levem terram tranquillumque aërem precabantur, et flores odoresque tumulo imponebantur. —“Para que no se pensara que el alma permanecía con el cadáver y la ceniza, cuando tal vez yacía miserablemente en las tinieblas... los hombres de escasa fortuna y de la infima clase del pueblo, que no podían encender fuego, rogaban á la tierra que fuese leve y al aire tranquilo, y ponían flores y olores en el sepulcro.”—Lact., *De Lucernis antiquorum*, tit. I. c. 54—61.

1 Boldetti, p. 525.

2 Sallicitudinem omnem solvens et moerorem, lucernarum accendit multitudinem, et tollens

el peligro era demasiado inminente y demasiado grave, se depositaban con un luminar más modesto; pero en este caso la historia ha cuidado de dar á conocer sus penas. 1

Al respeto religioso hacia los fieles hijos de la Iglesia se unía una manifestación de la creencia en su felicidad presente en un mundo mejor, y en la resurrección futura. Las lámparas traducían á su modo estas palabras tantas veces grabadas en los sepulcros: *In pace, bibas in Deo, bibas in aeternum*. Proclamamos, decían ellas, por esas luces innumerables, que los santos han dejado la vida teniendo en sus manos la lámpara de la fe, y les felicitamos por haber entrado en la ciudad de la luz, en donde, según la expresión como del mismo Espíritu Santo, brillan como astros y soles en el firmamento de la eternidad. 2

No solo en la sepultura de los mártires se encendían lámparas y antorchas; igual homenaje de respetuoso amor, el mismo testimonio de fe ardiente se renovaba en los aniversarios de su gloriosa muerte. Cuando se dió la paz á la Iglesia, se continuó cumpliendo este deber, si no con más fidelidad, á lo menos con mayor solemnidad. El clero y el pueblo de la ciudad santa, formados en grandes procesiones, bajaban con antorchas en las manos á las galerías de las Catacumbas magníficamente iluminadas. Los pontífices celebraban los santos misterios en las

corpore, mundis vestibus et linteis involvit.—“Desplegando toda solitud y con gran pena, encendió multitud de antorchas, y tomando el cuerpo, le envolvió en finísimos y limpios lienzos.”—*Apud Bolland.*, 23 de Enero.

1 Id., 21 de Enero.

2 Ad significandum lumine fidei illustratos sanctos decessisse, et modo in superna patria lumine gloriae splendere.—“Para significar que los santos murieron iluminados por la fe y que brillan en la patria celestial con la luz de la gloria.”—S. Hieron., *contr. Vigil. et in. Vita Paulae*.

cryptas venerables, y los mártires de la paz acababan de empaparse en la sangre divina y en el espíritu de los mártires de la persecución. 1 A fin de asegurar la perpetuidad de una costumbre tan preciosa, se fundaron rentas para iluminar las Catacumbas en los domingos, las vigiliass y fiestas de los mártires. 2

Ahora se explica la prodigiosa cantidad de lámparas de todas clases halladas en los cementerios cristianos. Los emblemas que los distinguen, no menos que su multitud, su materia y su forma atestiguan elocuentemente la fe de nuestros padres. Salvo un pequeño número de bronce, son generalmente de tierra cocida, la mayor parte de un trabajo sencillo y grosero; pero todas afectan la forma simbólica de una navicilla. En una de las extremidades se encuentran uno ó dos picos para las mechas; en la otra una pequeña asa, y en el medio una á dos aberturas para verter aceite: el todo está acompañado muchas veces de dos anillos de los cuales parte una doble cadenilla terminada por un gancho que sirve para colgarla de las bóvedas de las cryptas ó de las paredes de las galerías. Este aparato se encuentra sobre todo en las lámparas de los sepultureros; porque las otras se colocaban en las consolas ó en los nichos. A fin de hacer palpable la descripción de aquellos objetos tres veces venerables por su edad, por las manos que los han tocado y por el uso á que han servido, hemos mandado grabar uno de ellos que se encuentra en el plano al fin de este tomo.

Nada más instructivo que la lámpara

1 FERIA quarta in hebdomada quarta, quando clerici vadunt cum cruce per caemeterium, ad S. Paulum et S. Anastasium, totum altare est clericorum.—“En la feria cuarta, en la cuarta semana, van con la cruz por el cementerio, á San Pablo y á San Anastasio, todo el altar es de los clérigos.”—*Miss Lateran.*

2 Anast., in Joann. III, et Greg. III.



de las Catacumbas. Por su forma hace palpable el destino de la Iglesia, barca inmortal que boga en el mar tempestuoso del mundo á las orillas de la eternidad. Por solo esto, daba al simple neófito, al niño, á la pobre mujer el secreto de los designios de Dios en el gobierno del mundo. Ella le ponía también en la mano su propia imàgen, la imàgen de su vida y de su condicion terrestre. "Dos cosas me componen, le decia ella, la tierra y el fuego; y estas dos cosas os componen á vos mismo; la tierra es vuestro cuerpo; el fuego es vuestra alma. Como yo, debéis brillar y calentar, y como yo consumiros brillando y calentando. Yo soy el emblema del cristiano como el cristiano mismo es la imàgen del Divino Maestro, verdadera lámpara en donde brillan los esplendores de la Divinidad bajo la cubierta terrestre de la humanidad." 1

Los numerosos emblemas de que está cubierta desarrollan una enseñanza general. En ellos se ve sucesivamente el monograma de Nuestro Señor, principio y fin, autor y consumidor de la fe; el candelero, imàgen de la caridad; la paloma, símbolo de la inocencia; el Buen Pastor llevando en sus espaldas la oveja descarriada, tierna exhortacion á la confianza y al arrepentimiento; la cruz, àncora de la salvacion en medio de las tempestades de la persecucion; en fin, la palma del martirio,

1 Lucerna, lumen in testa; lumen in vase; divinitas in humanitate. Vas humanitas, lumen divinitas. Praecessit Christus ferens lucernam, sequitur christianus tenens exempli semitam. Proposuit humanitatem lucentem, ex divinitate extulit lucernam, ut videamus fide, ambulemus operatione, dirigamur imitatione.—"Lámpara, luz en la cabeza; luz en la jarra vasija; divinidad en la humanidad. Vasija, humanidad, luz, divinidad. Cristo precedió llevando la cruz, sigue el cristiano tomando el sendero del ejemplo. Propuso la humanidad luciente, sacó la lámpara de la divinidad, para que veamos por la fe, obremos con las acciones y nos dirijamos por la imitación." Hug. a S. Vict., t. 1. *Annot. in Psalm.*, cLXXIX.

algunas veces la figura de un mártir triunfante, elocuente predicador de la recompensa futura. De estos detalles y de otros que sería fácil agregar, resulta que la lámpara de las Catacumbas era un catecismo en donde se encontraban explicados de una manera palpable las grandes verdades y los grandes deberes de la religion.

¡Con qué felicidad se toma en las manos aquel catecismo escrito hace diez y ocho siglos! ¡Con qué santo orgullo lee el católico de estos últimos tiempos, los dogmas innumerables de la fe! ¡Había acabado esta lectura cuando llegamos á las Catacumbas de San Calixto! ¡Salud, maravilla de la Roma subterránea, cuartel general de la gloria y del martirio, trabajo de gigantes! decidnos ¿qué manos os han edificado, qué manos os han dado á luz y os han presentado á la admiracion del universo? La heroica matrona cuyo nombre brilla como un diamante entre tantos nombres ilustres que llenan los anales sangrientos de la primitiva Iglesia, Santa Lucina, discípula de los Apóstoles, fué la fundadora de aquella inmensa Catacumba. El nombre que lleva hoy le viene del Papa San Calixto, que llevando los trabajos con un ardor proporcionado á las desolaciones incesantes de las persecuciones, extendió en todos sentidos las galerías primitivas y agregó nuevas.

No se repetiría bastante, mas la mujer desde que ha sido rehabilitada por el cristianismo, se ha convertido en una potencia, en un nuevo elemento que concurre con todos los grandes hechos de la historia. Desde el Pesebre hasta el Calvario, del Calvario á las Catacumbas, de las Catacumbas al trono de los Césares, del trono de los Césares á todos los tronos del mundo civilizado, desde los tronos á las cabañas, se la sigue por la huella lumino-

sa de su abnegacion y de su valor. Está asociada á todos los grandes hombres y á todos los grandes santos para producir aquellas obras, aquellas instituciones desconocidas del mundo antiguo y que son todavía la gloria exclusiva de la humanidad cristiana. ¿Honor, pues, á Santa Lucina y á San Calixto, fundadores del más hermoso, del más vasto, del más noble barrio de la gran Ciudad de los mártires!

¿Pero cuál es el nuevo Colon que descubrió aquel mundo subterráneo despues de una desaparicion doce veces secular? El año del Señor 1593, Antonio Bosio, vagando por el campo romano olfateaba, si me es permitido decirlo así, aquellas vastas moradas como el navegante genovés, vogando en el Atlántico, olfateaba las playas americanas. Bosio que había salido de Roma por la puerta *Capena*, llega cerca de la iglesia de Santa María *in Palmis*, deja á la izquierda la Vía Apia y se dirige por el lado de la antigua Vía Ardeatina. En un terreno desigual, perteneciente al hospicio de San Juan de Letran, percibe á flor de tierra algunos arcos de ladrillo. No duda de la presencia de una Catacumba cuyos arcos ocultan la entrada y se deja ir por la estrecha abertura.

El amor á la ciencia le da alas; se adelanta más en aquellos sombríos subterráneos. Muy pronto las galerías se estrechan y se hacen más profundas; no puede ya andar y se arrastra. Ni la dificultad de los pasos, ni el temor del derrumbe pueden detenerle; noche y dia sigue su penosa investigacion. Por fin, el éxito más glorioso corona sus esfuerzos; una ciudad entera se desenvuelve delante de él. Infatigable en el trabajo, inaccesible al temor, lo explora muchas veces en todos sentidos y no puede llegar, á pesar de sus largas y numerosas excursiones, á medir la extension total de esa ciudad subterrá-

nea. A galerías se agregan galerías, al piso superior se junta un piso inferior, y es tal, segun la opinion comun, la dimension de aquella Catacumba, que se extiende á la derecha y á la izquierda de la Vía Apia, de las puertas de Roma, de la basílica de San Sebastian, y de allí á *San Pablo extra-muros* y hasta *San Pablo Tres Fuentes*. 1

A medida que las visitemos, daremos á conocer los innumerables monumentos encontrados en la parte del cementerio de San Calixto descubierta por Bosio, así como las *Memorie* de la parte más antiguamente conocida.

En la basílica de San Sebastian se encuentra la entrada ordinaria de la Catacumba. Mientras el buen hermano de San Francisco preparaba las antorchas, nosotros hicimos una nueva estacion en *Platonia*. Este es, como se sabe, el lugar en donde descansaron durante algun tiempo los apóstoles Pedro y Pablo. Su sepulcro tomó por excelencia el nombre de *Tumbas*, y el cementerio inmediato el de *Lugar cerca de las tumbas*. Acabábamos la corta oracion que se siente uno feliz de agregar á tantas otras dirigidas aquí desde hace diez y ocho siglos por los millares de peregrinos, cuando el hermano vino á decirnos. *Signori, alle Catucombe*. "Señores, á las Catacumbas;" y le seguimos abajo de la iglesia. Cerca de la puerta que iba á abrirse leímos la inscripcion siguiente que penetra el alma de un sentimiento indefinible de respeto, de alegría, de estremecimiento y de dulce melancolía:

HOC EST COEMETERIVM CALLISTI

PAPAE ET MARTYRIS

INCLYTI QVICVMQVE ILLVD

CONTRITVS ET CONFESSVS

INGRESSVS FVERIT PLENAM

REMISSIONEM OMNIVM PECCATORVM

1 Aringhi, lib. III, c. XXII.